

ADVIENTO-2017/18

(A mis hermanos del grupo “LITURGIA”)

Empezamos un nuevo año litúrgico. ¿Vamos a empezar a ser también nosotros nuevos? A pesar de los problemas y los miedos, a pesar de los cansancios y tristezas, a pesar de los desengaños y desconfianzas, vamos a empezar a vivir un nuevo Adviento, principio de renovación y perfume de esperanza.

Renovación y esperanza en la justicia. Me rebelo por las injusticias pequeñas y por las grandes. No quiero nunca acostumbrarme a las situaciones cruelmente desordenadas. Quiero hacer míos todos los gemidos de los pobres. Pero los poderes de este mundo están sordos.

Renovación y esperanza en la libertad. No dejare de pedir perdón por tantas esclavitudes toleradas, y aun defendidas, en esta comunidad que debiera ser de hijos de Dios y hombres libres. ¿Quién nos ha enseñado a poner cadenas a los hombres? Es verdad que nos sacaron de la jaula, pero nos están cortando las alas. Buenas tijeras tienen los poderes políticos y económicos.

Renovación y esperanza en la solidaridad. Somos como aves de rapiña, temerosamente egoístas y ambiciosos. ¡Qué nos importa el bien del hermano! ¿Cuántas veces hemos perdido el sueño por las miserias de nuestros prójimos? ¡Ah!, nuestro corazón ya no es de carne, seguro que es de metal o de cemento. Y qué fría es nuestra sangre; y qué forzados nuestros saludos; y qué cortos nuestros encuentros; y qué mezquinos nuestros dones. Cada uno va a lo suyo y, si acaso, las migajas para el otro. ¿Sigue siendo el hombre un lobo para el hombre?

*Baja, Señor de los cielos, baja, Señor de nuevo.
Baja, Señor, de nuevo y hazte hogaza de pan;
baja, Señor, de nuevo y hazte viento de libertad,
baja, Señor, de nuevo y hazte paloma blanca de la paz.*

*Baja, Señor, como gracia y alegría,
como ternura y cercanía
como perfume y canción,
como medicina de amor.*

*Que se abran los cielos y llueva
tu benevolencia sin límites, Señor.
Envuelve el mundo en tu misericordia
y haznos partícipes de tu divinidad.*

*Baja, Señor de los cielos,
para encarnarte en nosotros,
haz un dios de cada uno, un cielo,
y ya no bajes más.*

Adviento para ti, hermano, que estás empezando la vida, lleno de fuerza e ilusión y que te sientes capacitado para “hacer cosas”. **Adviento** para ti, hermano, que estás terminando tu carrera, pero sientes la necesidad de renovarte y no dejas de sembrar con esperanza. **Adviento** para ti, hermano, que jubilado te niegas a vivir de las rentas y recuerdos.

Adviento para ti, mujer, que esperas con ilusión un hijo. **Adviento** para ti, artista, que engendras tu obra. **Adviento** para ti, misionero, que engendras a Cristo. **Adviento** para ti, político, que luchas por una sociedad más justa y limpia. **Adviento** para ti, trabajador, que te empeñas en hacer de tu profesión un servicio. **Adviento** para ti, contemplativo, que quieres ser alma y corazón del mundo.

Adviento para el pobre, que de Dios lo espera todo, y para el rico, que no espera porque nada necesita. **Adviento** para el enfermo, que aprecia la salud como absoluto, y para el sano, que malgasta su salud con frivolidades. **Adviento** para el pecador, que espera un perdón liberador, y para el santo, que sólo en Dios confía. **Adviento** para el joven, que no cae en la trampa del consumo y renueva sus sueños cada día, y para el anciano, que sólo desea coronar en paz su vida. **Adviento** para todos. **Adviento** abierto en progresión indefinida. **Adviento** en el Cristo-promesa y esperanza, en el Dios del Amor y del futuro.

¡Qué necesidad tenemos de esperanza! Confieso que a veces me siento escéptico y pesimista. ¡Tantos años de espera!... Y me pregunto: **¿Dios mío, cuándo ha de llegar tu Reino?** Y la esperanza me responde: **¡ESPERA!** Confía y espera. Trabaja y espera. Lucha y espera. Ora y espera.